

2 Contemplemos el gobierno de Dios

Virginia Gathings

4 Sin silos

Caryl Emra Farkas

**PUNTOS DECISIVOS EN EL CRECIMIENTO
ESPIRITUAL**

6 Curioso por conocer la Vida infinita

Herb Jung

**8 La luz de la ley de la Verdad ilumina
nuestras vidas**

Sondra Elkins

10 Los fines de la inteligencia

Daniel Lees

**12 Tú puedes ayudar a sanar la agitación
política**

Michael Streeter

BUENAS NOTICIAS

**14 Un encuentro: no milagroso, sino
maravilloso**

Hernando Pico Niño

BUENAS NOTICIAS

14 Pierde su empleo, luego encuentra otro

Scott Allen

PARA NIÑOS

**15 Lo que Tony la tortuga me enseñó sobre la
oración**

Gillian Fraser

PARA JÓVENES

16 ¿Eres Tú, Dios?

Virginia Anders

17 Salvada en una emergencia

Joan Enguita Willingham

18 Camina libremente una vez más

John Hymes, Jr.

**19 Rápida curación de la mordedura de una
ardilla**

Margee Lyon

20 Dios, el bien, nuestra fortaleza y apoyo

Pascale Roux

22 Curación de un bulto anormal

Robin Krauss

23 Liberado del dolor y la desesperación

Scott Konecni

24 Reclamemos nuestra inmortalidad

John Tyler

Contemplemos el gobierno de Dios

Virginia Gathings

Apareció primero el 8 de septiembre de 2025 como original para la Web.

“Tuya es, oh Señor, la grandeza y el poder y la gloria y la victoria y la majestad, en verdad, todo lo que hay en los cielos y en la tierra; tuyo es el dominio, oh Señor, y tú te exaltas como soberano sobre todo. De ti proceden la riqueza y el honor; tú reinas sobre todo” (1 Crónicas 29:11, 12, LBLA). Esta fue la oración del rey David cuando transfirió el poder a su hijo Salomón, y estableció una norma elevada para el gobierno de una nación. Hizo de la ley de Dios, el Principio divino, la base del reinado de Salomón, no la riqueza, el privilegio y el estatus que heredaría.

¿Cómo podemos orar con más eficacia para contemplar el gobierno de Dios, sin importar dónde vivamos?

Cristo Jesús enseña, a través del Padre Nuestro, que el reino de Dios está destinado a estar en la tierra, como en el cielo. La verdadera idea de Dios y la adoración de un pueblo es clave para ver el gobierno de Dios más plenamente expresado, por lo que es vital que nuestra comprensión de Dios se espiritualice y fortalezca y que nuestras oraciones sean puras y consistentes. Estas palabras de Isaías: “Porque el Señor es nuestro juez, el Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro rey; Él nos salvará” (33:22, LBLA), señalan la supremacía y la guía de Dios en las funciones judiciales, legislativas y ejecutivas de cualquier gobierno, sin mencionar el partido o la personalidad.

La palabra *ley* proviene de un término que significa “lo que está establecido” (*The American Heritage Dictionary of the English Language*). En Génesis 1, leemos numerosas veces: “Y dijo Dios... y fue así”. Por lo tanto, en realidad, todo el universo, incluido el hombre, es, por mandato de Dios, la expresión de la Mente divina única, que no tiene segundo ni igual.

A finales del siglo XIX, la Descubridora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy, dijo: “En el Génesis

espiritual de la creación, toda ley radicaba en el Legislador, el cual era una ley para Sí mismo. ...

“Cuando el Legislador era la única ley de la creación, reinaba la libertad, y era el patrimonio del hombre; pero esta libertad era el poder moral del bien, no del mal: era la Ciencia divina, en la cual Dios es supremo, y la única ley del ser” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, págs. 258, 259).

Ver este tipo de gobierno más manifestado en nuestra experiencia requiere una gran humildad y una comprensión más profunda de la ley de Dios que gobierna a todas las personas, sin tener en cuenta a los grupos. De hecho, es importante profundizar y fortalecer nuestra lealtad a Dios y a Su gobierno por encima de todo. Esto nos permite orar de manera pura para apoyar a los que están en el gobierno a tomar decisiones acertadas. Y si estamos trabajando en el gobierno, ya sea electos o no, nuestro trabajo de oración pura nos permite ver soluciones correctas para el bien común y tener más de la sabiduría de estadista que Salomón le pidió al Señor.

Es instructivo que cuando se le preguntó a la Sra. Eddy: “¿Cuáles son sus ideas políticas?”, ella respondió: “En realidad no tengo ninguna, sino la de apoyar a un gobierno justo, amar a Dios supremamente y a mi prójimo como a mí misma” (*La Primera Iglesia de Cristo, Científico, y Miscelánea*, pág. 276).

Reitero, ¿cómo puede nuestra oración por “un gobierno justo” ser lo más eficaz posible? Cualquiera que sea la parte del mundo en la que nos encontremos, es posible que no siempre veamos un elevado nivel de gobierno a nuestro alrededor. Pero es posible aprender a reconocer el motivo y la intención, e identificar y liberarnos de la creencia de que el hipnotismo, el mesmerismo masivo, la intimidación, las ideologías en conflicto, el desaliento, la confusión o incluso la IA (inteligencia artificial), tienen el poder de influir en nuestro ambiente mental y convertir cualquier país en un campo de batalla.

Orar desde la base de teorías humanas contradictorias no alcanza el nivel de ese versículo en Isaías, en el cual no hay indicio alguno de tomar partido. Es vital que nuestra base para la oración descansa en los hechos

espirituales de Dios y no en puntos de vista humanos o la evidencia de los sentidos materiales.

Por ejemplo, entre los escritos de nuestra Guía en *Miscelánea*, el artículo “El poder de la oración” explica por qué, a pesar de que gran parte de todo el país estaba orando, el presidente McKinley no sobrevivió después de recibir un disparo. La Sra. Eddy hace una distinción entre las oraciones humanas sinceras que se anulan involuntariamente entre sí, y la comprensión científica del poder de la Verdad absoluta, la ley inexpugnable de Dios, que sana. Ella escribe: “El conocimiento de que todas las cosas son posibles para Dios, excluye la duda, pero los conceptos humanos que difieren con respecto al poder y propósito divinos de la Mente infinita, y el llamado poder de la materia, actúan como se supone que lo hacen las diferentes propiedades de los medicamentos —uno contra otro— y este compuesto de mente y materia se neutraliza a sí mismo” (pág. 292).

La oración que surge de emociones humanas conflictivas, como la duda y el miedo, y que surge de un sentido material de las cosas, nunca puede alcanzar la altura de la sólida convicción de que Dios es el único poder.

La oración consistentemente eficaz eleva nuestro pensamiento por encima del deseo humano y reconoce el poder del Principio divino infinito, el Amor, para disolver el odio, la codicia, la ambición personal o cualquier creencia en una influencia o fuerza que no sea el gran Yo soy, en quien está toda la existencia. Ningún portavoz del error y el odio en ninguna parte del mundo —por más engreído que sea— tiene poder en el reino de Dios. Los pensamientos malos o impíos no son realmente los pensamientos de nadie y no pueden tener poder, ya que la Mente divina infinita, Dios, es inteligencia y la fuente de todo pensamiento correcto, y el hombre verdadero y espiritual es la expresión de Dios.

Hace décadas, cuando era estudiante en la Universidad de Wisconsin, nuestra organización de la Ciencia Cristiana (OCC) participaba activamente en orar por los problemas mundiales. Durante el conflicto de Vietnam, el campus era a menudo escenario de protestas contra la guerra. Nuestro edificio, que era en parte residencial

pero también incluía nuestra sala de reuniones y estudio, estaba ubicado a media cuadra del campus principal y al otro lado de la calle de un edificio atacado por los manifestantes. Cuando surgió la amenaza de confrontación entre los estudiantes y la policía, nos reunimos en persona o nos comunicamos a través de llamadas en cadena para orar, a veces dejando de lado el trabajo de clase para hacerlo.

En una de esas ocasiones, toda la universidad estaba nerviosa ante el regreso de los reclutadores de empleo de una empresa química que producía el napalm utilizado en Vietnam. La manifestación del año anterior se había convertido en una gran violencia, y podíamos sentir el miedo a nuestro alrededor.

Un par de días antes de la visita de los reclutadores de la compañía —sabiendo que los manifestantes estaban en una reunión en el campus esa noche para discutir una propuesta para tomar el edificio al otro lado de la calle de nosotros— nos quedamos juntos, después de nuestra reunión habitual de testimonios de la OCC los martes por la noche, durante aproximadamente una hora para compartir ideas espirituales hasta que nos sentimos en paz y tuvimos una comprensión más clara del poder del gobierno de Dios.

Al día siguiente, un periódico de Madison informó: “Se estima que 1.300 personas en el Union Theatre rechazaron un llamado radical para tomar control de un edificio de la Universidad por un margen de aproximadamente 4 a 1” (*The Capital Times*, November 6, 1968).

Días después, el editorial de un periódico hizo estos comentarios: “La protesta del 8 de noviembre de 1968 puede ser recordada por su naturaleza pacífica, pero de gran utilidad. ...

“Fue completamente diferente a la infame protesta del 18 de octubre de 1967 de Dow [Chemical Co.]. ...

“No es fácil precisar las razones por las que esta protesta no fue violenta. Seguramente los estudiantes que encabezaron la marcha y llevaron los carteles debían tener un estado de ánimo diferente” (*Wisconsin State Journal*, November, 11, 1968).

La oración colectiva que reconoce genuinamente el poder de Dios tiene un efecto armonizador. Cuando nuestro grupo de estudiantes oró juntos, reconocimos el poder de la presencia de Dios y negamos que pudiera, en Verdad, haber lados en conflicto donde un lado gana sobre el otro. El poder de esta presencia espiritual de Dios envuelve a toda la creación, incluido el hombre.

Esta experiencia me demostró que jamás tenemos que aceptar la sugestión de que estamos indefensos en situaciones adversas. La oración científica —la oración basada en la presencia omnipresente del poder divino, no en la creencia en el poder de la materia o el pensamiento materialista— es eficaz. Jesús declaró con plena convicción: “Para Dios todo es posible” (Mateo 19:26).

Otros ejemplos sustanciales de lo que parecía imposible que se lograra a través de la oración consagrada son los edificios de la iglesia en la sede de la Ciencia Cristiana en Boston. En 1906, poco más de una década después de que la iglesia original fuera construida triunfalmente a tiempo, uno de los primeros Científicos Cristianos, James Rome, estuvo “velando” en oración en apoyo de la construcción de la enorme Extensión de La Iglesia Madre. Más tarde escribió: “Las lecciones que he aprendido acerca del poder que tiene la Mente divina para eliminar las trabas humanas, han sido muy preciosas”. Además, escribió: “Un aspecto de la obra me interesó. Noté que en cuanto los obreros comenzaron a admitir que el trabajo se podría hacer, todo pareció moverse como por arte de magia; la mente humana estaba dando su consentimiento” (*Miscelánea*, pág. 61).

La armonía y consistencia de la creación de Dios establecida en el primer capítulo del Génesis es un hecho espiritual. Y el hombre, como expresión del ser de Dios, debe, por Su ley, mostrar un propósito, una percepción, un pensamiento y una acción correctos. Toda animosidad, instinto animal, deseo de controlar o creencia de “nosotros y ellos” por parte de cualquier persona en cualquier lugar es absorbida por el inmenso cálculo de la presencia de Dios, el Principio divino, el Amor y lo que Él ha ordenado. Es inevitable que la influencia divina del Cristo, expresando el mensaje de bien de Dios a la humanidad, continúe

elevando la consciencia humana para experimentar demostraciones justas y humanas del gobierno de Dios.

El reino de los cielos no está lejos. Como dijo Jesús: “He aquí, el reino de Dios dentro de vosotros está” (Lucas 17:21, KJV). Ya está presente en la consciencia espiritualizada. Está en nuestros corazones aquí y ahora. A medida que comprendamos cada vez más que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser en el Espíritu, en el reino del Amor divino, veremos más evidencia de ese reino aquí y ahora. Es “el reino de la armonía en la Ciencia divina; el reino de la Mente infalible, eterna y omnipotente; la atmósfera del Espíritu, donde el Alma es suprema” (Mary Baker Eddy, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 590).

La declaración de la Sra. Eddy “Es confiable dejar en Dios el gobierno del hombre”, es reconfortante (*Retrospección e Introspección*, pág. 90). Apunta a confiar de todo corazón en que Dios y Su Cristo y Consolador son verdaderamente los que gobiernan. Nuestra función principal, ya sea como ciudadanos comunes o en puestos gubernamentales, es profundizar en Dios y Su omnipotencia, omnisciencia y omnipresencia, y reconocer pura y firmemente que esto es lo único que realmente reina. La Biblia promete que en la medida en que nos adhiramos en pensamiento a este reino divino, nosotros y otros veremos cada vez más evidencia de ello en nuestras vidas.

Sin silos

Caryl Emra Farkas

Apareció primero el 30 de junio de 2025 como original para la Web.

“Lo más importante que cualquier Científico Cristiano puede hacer en este momento”, dijo un amigo, “es dejar de vivir en silos”.

Mi amigo estaba usando la palabra *silos* en su aplicación comercial a las divisiones organizacionales que

operan de manera independiente y evitan compartir información e incluso los métodos. Se refería a cómo a veces aislamos diferentes partes de nuestras vidas.

“Hay un yo en el trabajo, un yo en casa y un yo en la iglesia”, dijo. Así es, pensé. Por ejemplo, está la persona llena de inspiración que se aferra a alguna epifanía sobre el amor de Dios el domingo por la mañana, y luego esa misma persona reacciona cuando otro conductor le corta el paso en la autopista. Esos dos estados de pensamiento puede que parezcan existir y operar independientemente dentro de un solo individuo.

Una cosa es sentir el poder del Espíritu, Dios, cuando tu voz se eleva al cantar un himno con una congregación en la iglesia, y otra muy distinta al recordar la supremacía de Dios —de la Verdad y el Amor— cuando hay fricciones en el trabajo o desacuerdos en casa, cuando tus planes bien trazados no funcionan, o cuando miras las noticias o tienes que actuar en alguna situación social.

Cualquiera que haya intentado seguir seriamente las enseñanzas de Cristo Jesús es consciente de los desafíos que surgen tan pronto como decide pensar y vivir de una manera verdaderamente cristiana. En las experiencias y entornos cotidianos, puede parecer muy normal racionalizar los pensamientos y comportamientos que en realidad contradicen todo lo que hemos aprendido de Jesús acerca de la vida.

En *The Screwtape Letters*, el escritor cristiano C. S. Lewis presenta una correspondencia imaginaria de un diablo mayor a uno joven que se inicia en distraer a los humanos de la realidad de Dios. A los pocos capítulos de la novela, te das cuenta de que en un momento u otro has considerado casi todas las sugerencias diabólicas descritas sin haberlo pensado mucho. El libro es una especie de llamado de atención para pensar y vivir en cada circunstancia de manera que se alinee con tus valores y deseos verdaderos.

Mi amigo anhelaba vivir la vida como un todo sin fisuras; llevar a cada situación el reconocimiento del hecho fundamental y dominante de la presencia de Dios, el Amor, y ser testigo del Cristo, la Verdad, eliminando la enfermedad y el pecado.

La Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy, reconoció que se necesita un esfuerzo diario para vivir consistentemente de acuerdo con la revelación de que Dios, el bien, siempre está con nosotros y es el único poder y autoridad en nuestra experiencia. En el Estatuto del *Manual de la Iglesia* titulado “Una regla para móviles y actos”, ella escribe: “Los miembros de esta Iglesia deben velar y orar diariamente para ser liberados de todo mal, de profetizar, juzgar, condenar, aconsejar, influir o ser influidos erróneamente” (pág. 40). En esa lista de seis acciones que debemos evitar, encontramos el método para negarnos a ser engañados por cualquier versión de la vida que diverja de lo que Jesús sabía y enseñó.

Profetizar erróneamente es esperar o predecir que el bien divino no estará presente o completo en alguna situación inminente. Juzgar erróneamente sería concluir que el bien divino está actualmente ausente o es impotente. Condenar a cualquier persona, lugar o cosa sería creer que hay una zona libre de Dios donde el Amor no lo gobierna todo. Influir o ser influido basado en la falacia de que Dios no puede o no quiere satisfacer todas nuestras necesidades es una especie de blasfemia, que niega tanto el registro bíblico del definitivo poder del Espíritu como lo que está escrito en nuestros corazones: nuestro reconocimiento inherente del predominio del Amor.

Todos los días, también, necesitamos mantener el esfuerzo por concretar el deseo articulado en el Padre Nuestro de ser liberados de todo lo que es desemejante a Dios, desemejante a la Vida, la Verdad y el Amor divinos. Al dar el sentido espiritual de la petición: “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal”, Eddy escribe: “Y Dios no nos mete en tentación, sino que nos libra del pecado, la enfermedad y la muerte” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 17).

Esta oración es más que una petición para que un poder lejano nos proteja de los males humanos. Como todas las enseñanzas de Jesús, requiere que comencemos con la realidad de un Dios que es el Amor absoluto y siempre presente. El hecho de que Dios no conozca ni incluya mal de ningún tipo nos exige vivir en consecuencia. Eso significa rechazar, todo el tiempo, cualquier sugestión o apariencia de un poder que no sea el Amor.

Una de las razones por las que es tan insatisfactorio vivir en silos es que nos sentimos más completos, más nosotros mismos, siempre que vislumbramos siquiera un atisbo de la Mente de Cristo, el sentido espiritual de la vida, que no puede ser “encerrado en un silo”. Como dice Eddy en el libro de texto de la Ciencia Cristiana: “Este sentido científico del ser que abandona la materia por el Espíritu, de ningún modo sugiere la absorción del hombre en la Deidad y la pérdida de su identidad, sino que confiere al hombre una individualidad más amplia, una esfera de pensamiento y acción más extensa, un amor más expansivo, una paz más elevada y más permanente” (*Ciencia y Salud*, pág. 265).

Encontramos que esto es cierto cada vez que nos enfrentamos a la carencia, la discordia o la injusticia; tal como lo hizo Jesús cuando se le acercaron diez leprosos, se encontró con el cortejo fúnebre del hijo de una viuda o enfrentó los alaridos y las lesiones autoinfligidas de un hombre mentalmente enfermo. Su “sentido científico del ser” condujo a la curación de los leprosos, la resurrección del hijo de la viuda y la restauración del hombre a una mente sana (véanse Lucas 17:11-19; 7:11-15; Marcos 5:1-15).

Poco después de que mi amigo me inspirara con su comentario sobre los silos, me encontraba en un aeropuerto, donde había estado esperando durante horas un vuelo de regreso a casa. Todos los vuelos estaban cancelados debido a las tormentas eléctricas, y el área de la puerta de embarque estaba llena de personas frustradas y agentes estresados. Parecía que tardaría dos días en llegar a casa, y me sentí tentada a unirme al mal genio colectivo.

Entonces me di cuenta de que podía practicar esa “cosa más importante”. Me resistí a mi propia frustración, animando a un compañero de viaje y ayudando a otro a encontrar comida en el aeropuerto que se vaciaba rápidamente. No sabía lo que haría por mí misma, pero sabía que podía confiar en la provisión de Dios.

Se me ocurrió la idea de intentar conducir hasta el aeropuerto del estado vecino donde habría estado mi conexión. Cuando llegué a la zona de alquiler de coches, les quedaba uno solo. Conduje ocho horas a través de tormentas eléctricas y llegué a mi ciudad de conexión a

las 3 de la madrugada sintiéndome extrañamente llena de alegría.

Dormí solo dos horas, pero me desperté renovada y llegué a casa a tiempo para un evento al que había prometido asistir. No hubo agotamiento; solo una sensación de que el Amor divino me había guiado y provisto de lo necesario. Sentí como si hubiera ido a la iglesia.

Jesús vivió esa vida sin interrupciones “sin silos” y les dijo a sus seguidores que podían hacer lo que él hizo. Podemos ver a todas las personas con las que nos encontramos como hijos amados y cuidados de Dios, y cada desafío es una oportunidad para presenciar la sabiduría siempre presente de la Mente divina, la supremacía del Espíritu divino y la bondad del Alma divina.

Como Eddy dijo en una convención de Científicos Cristianos en 1888, al animarlos a emprender este trabajo: “Este propósito es inmenso, y tiene que empezar con el progreso individual, una ‘consumación fervientemente deseable’” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 98).

PUNTOS DECISIVOS EN EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Curioso por conocer la Vida infinita

Herb Jung

Apareció primero el 8 de diciembre de 2025 como original para la Web.

Al comienzo de mi adolescencia, sentía curiosidad por la muerte. En el bachillerato, eso se convirtió en querer saber más sobre Dios, quien —a través de algunos amigos Científicos Cristianos— aprendí que era la Vida infinita.

Al principio, fue la forma de vida de mis amigos lo que me atrajo a la Ciencia Cristiana. Parecían enfrentar cada situación adversa y odiosa con amabilidad y reflexiva positividad. Con el tiempo, a medida que compartían conmigo cada vez más sobre la curación metafísica, me sentí guiado a comenzar a estudiar la Ciencia Cristiana; una decisión por la que sigo agradecido.

Mary Baker Eddy, la Descubridora de la Ciencia Cristiana, explica en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* que la resurrección de Cristo Jesús de la muerte sirvió para elevar a otros “a la percepción de posibilidades infinitas” (pág. 34). Razoné que estas posibilidades proceden de una comprensión más profunda de Dios como Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor infinitos, y que nuestro desarrollo en la vida proviene de hacer preguntas sobre la totalidad de Dios y esforzarnos por vivir de acuerdo con lo que aprendemos de Él. *Ciencia y Salud* también nos dice que “comprender a Dios es la obra de la eternidad y exige absoluta consagración de pensamientos, energías y deseos” (pág. 3).

Hace unos años, me desafié a mí mismo a recuperar mi curiosidad inicial y mi entusiasmo por la Ciencia Cristiana y a hacer un estudio profundo de *Ciencia y Salud*, el libro de texto de la Ciencia Cristiana. El pensamiento que me vino fue centrarme en la palabra *infinito*.

En lugar de simplemente releer el libro de texto, algo que había hecho muchas, muchas veces a lo largo de los años, decidí escribirlo con bolígrafo y papel. Este proceso de copiar *Ciencia y Salud* de mi propia mano se convirtió en una experiencia muy profunda y personal. Estaba viendo las palabras de la Sra. Eddy y conectándome con ellas de una manera nueva. También fue cómico en ocasiones, ya que a veces descubría que, en lecturas anteriores, había omitido o sustituido mentalmente palabras que sonaban o se veían similares, pero tenían significados diferentes. Escribir las palabras reales me dio nuevas formas de ver las verdades espirituales que estaba leyendo.

Mi momento decisivo al tratar de definir *infinito* provino de algo que escuché en un podcast. El locutor estaba describiendo la diferencia entre un millón y mil

millones en términos que los oyentes podían entender fácilmente. Lo dividió en medidas de tiempo: un millón de segundos son aproximadamente 11 días y medio, y mil millones de segundos son un poco más de 31 años y medio. (Y para los curiosos, más tarde descubrí que un billón de segundos son más de 31.500 años.)

La brecha entre un millón de segundos y mil millones de segundos me tomó por sorpresa, y me dije a mí mismo: “Vaya, ¿qué decir de la brecha entre la Mente infinita, Dios, y la creencia falsa de que hay inteligencia en un cerebro físico finito?”.

Mientras compartía mi descubrimiento con mi esposa, agregué: “Si tratara de contar hasta mil millones, probablemente me llevaría cerca de 32 años”. Ella respondió: “Pero solo te tomaría un momento concebir mil millones”. En otras palabras, la idea completa de mil millones ya estaba en el pensamiento y no era necesario contar el número.

Esto me trajo un lindo recuerdo: una curación de alergia, que fue mi primera curación a través de la práctica de la Ciencia Cristiana. Había ocurrido cuando estaba leyendo *Ciencia y Salud* y llegué a la siguiente idea: “Toma consciencia por un solo momento de que la Vida y la inteligencia son puramente espirituales — ni están en la materia ni son de ella— y el cuerpo entonces no proferirá ninguna queja. Si estás sufriendo por una creencia en la enfermedad, repentinamente te encontrarás bien. El pesar se convierte en gozo cuando el cuerpo es controlado por la Vida, la Verdad y el Amor espirituales” (pág. 14). Había tomado tan solo un momento de comprensión de que Dios es la única Vida y la única inteligencia que gobierna mi vida, para que me liberara de esas alergias para siempre.

Días después de tener mis nuevos pensamientos sobre el infinito, estaba cocinando nuestro plato italiano favorito; una receta que requería agregar ingredientes al aceite de oliva muy caliente. Había hecho esto innumerables veces, pero en ese momento, cuando levanté la tapa de la sartén para agregar los tomates, la mezcla explotó, cubriendo mi cara con aceite caliente y tomates.

Me da vergüenza decir que mi reacción inmediata fue maldecir. Pero inmediatamente después de eso, recordé

estos dos pasajes de *Ciencia y Salud*: “Una niña, que ocasionalmente había escuchado mis explicaciones, se hirió seriamente un dedo. Pareció no darse cuenta. Al preguntársele sobre ello, contestó ingenuamente: ‘No hay sensación en la materia’. Se fue corriendo, con ojos alegres, y añadió poco después: ‘Mamá, el dedo no me duele para nada’” (pág. 237). Y, “... consultas a tu cerebro para recordar qué te ha hecho daño, cuando tu remedio consiste en olvidar todo eso; pues la materia no tiene sensación propia, y la mente humana es lo único que puede producir dolor” (págs. 165-166).

El primer pasaje me vino a la mente porque lo habían incluido en la Lección Bíblica del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana* de esa semana, y yo acababa de copiar la última declaración de *Ciencia y Salud*. Ambos me llegaron más como un sentimiento que como un recitado de palabras; todo dentro de un espacio de tiempo que las palabras no pueden definir.

Al no sentir dolor, me reí de mis palabrotas, me limpié los tomates y la grasa de la cara y seguí cocinando. Serví la cena, que mi esposa y yo disfrutamos, y vimos una película. A mitad de la película, tuve que sofocar una sugestión mental de que la curación no estaba completa y que más tarde podría sufrir malos efectos del incidente. Recordé esta declaración de *Ciencia y Salud*: “Los accidentes son desconocidos para Dios, o la Mente inmortal, y tenemos que abandonar la base mortal de la creencia y unirnos con la Mente única, a fin de cambiar la noción de la casualidad por el sentido correcto de la infalible dirección de Dios y así sacar a luz la armonía” (pág. 424).

Para mí, eso significaba que debido a que no hay Mente sino Dios, nunca hubo un momento ni un lugar donde pudiera ocurrir un accidente. Dejé de participar en la creencia de que tenía mi propia mente basada en la materia y me centré en el hecho eterno de que la Mente divina, nuestro Padre-Madre Dios, es totalmente buena y me permite conocerla como omnipotente, omnipresente, omnisciente y suprema, ahora y en todas partes, por toda la eternidad. Me liberé del temor y jamás experimenté ningún efecto negativo del aceite salpicado.

Al principio estaba un poco reacio a compartir algo de esto, ya que no he terminado de copiar *Ciencia y Salud*, ni he estado cerca de concluir mi estudio del infinito. Pero todo eso pareció una tontería cuando razoné: “Estás estudiando el infinito. ¿Cuándo crees que terminará eso? ¡Adelante, comparte tu experiencia!”

La luz de la ley de la Verdad ilumina nuestras vidas

Sondra Elkins

Apareció primero el 25 de agosto de 2025 como original para la Web.

Una mañana, al sentir la sublimidad de la luz del sol elevándose sobre el océano, observé su resplandor. Así como la luz del amanecer finalmente llena el cielo, Dios ilumina nuestras vidas, trayendo libertad y curación de maneras gloriosas. Tal como la luz del universo está regulada por la ley divina y es invariable, nuestras vidas están reguladas por la ley divina, que trae curación.

En Juan 1:5 tenemos esta reconfortante declaración: “La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la han vencido” (English Standard Version). Sentí este poder de la luz espiritual verdadera y su ley de perfección a través de una curación que tuve después de que me mordiera una araña viuda negra mientras limpiaba mi garaje.

Sabía por la Biblia que todas las cosas fueron hechas por Dios. También entendía por medio del libro de texto de la Ciencia Cristiana, escrito por Mary Baker Eddy, que “Dios es ‘el mismo ayer, y hoy, y por los siglos’; y Él, que es inmutablemente justo, hará lo justo sin que se Le recuerde lo que es de Su incumbencia” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, págs. 2-3). Dios es luz continua e ininterrumpida, inmutable, inquebrantable.

La convicción de que, puesto que soy un reflejo de Dios (como todos lo somos), ninguna oscuridad podía tocarme, me llegó nítidamente. No tenía temor alguno. Era muy obvio que la oscuridad del veneno no podía apagar la luz de la Verdad, que es nuestra verdadera sustancia.

Llamé a una practicante de la Ciencia Cristiana para que apoyara la curación. En poco tiempo, la hinchazón y la incomodidad fueron eliminadas por completo.

Una vecina me visitó y le conté mi experiencia. Ella tuvo miedo por mí y me aconsejó que dejara que un médico revisara la mordedura. Si bien le dije que me haría cargo de ello a mi manera, la verdad es que lo que me dijo me alarmó y los síntomas comenzaron a reaparecer.

Llamé a la practicante nuevamente y ella me ayudó a ver que simplemente me había quedado atrapada en el miedo expresado por mi vecina. Por medio de la inspiración de la luz del Cristo, la Verdad, la practicante me recordó que el miedo no tiene poder. Me sentí segura de que la curación era completa y los síntomas cesaron. También entendí que la preocupación de mi vecina era por amor, y solo sentí amor hacia ella.

Este fue un ejemplo muy claro de estas palabras de *Ciencia y Salud*: “Cuando desaparece el temor, el fundamento de la enfermedad se desvanece” (pág. 368). La curación resultó ser permanente, ya que nunca tuve más problemas por esa mordedura.

El miedo se disuelve cuando reconocemos la verdad de la realidad espiritual. ¿Cuál es esta realidad? Que Dios es bueno e hizo todo lo que existe, incluyéndonos a ti y a mí. Qué fortalecedor saber eso, como dice la Sra. Eddy en *La unidad del bien*: “La Verdad es Dios, y está en la ley de Dios. Esta ley declara que la Verdad es Todo, y que no existe el error. Esta ley de la Verdad destruye cada fase del error” (pág. 4).

He descubierto que esforzarme por asimilar constantemente solo la verdad me ha permitido estar mentalmente preparada para enfrentarme a problemas difíciles sin temor. Por medio del Cristo, la Verdad, podemos vencer las creencias que contradicen la comprensión de Dios como todo y como el bien: “derribando argumentos y toda altivez que se levanta

contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”, como lo describe Pablo (2 Corintios 10:5). Es natural que este pensamiento disciplinado propio del Cristo nos permita vencer el temor cuando parece haber una amenaza para nuestro bienestar.

No obstante, llevar nuestros pensamientos a la obediencia a Cristo puede ser todo un desafío. Una vez, estaba preocupada por cómo resolver un problema y percibí muy claramente que la luz de la oración traería la solución perfecta. Con el apoyo de una practicante de la Ciencia Cristiana, me vino la convicción de que “Dios es al mismo tiempo el centro y la circunferencia del ser” (*Ciencia y Salud*, págs. 203-204). El miedo a una amenaza inminente fue silenciado en la tranquila seguridad de que solo Dios, la Verdad, era el centro de mi ser; solo la Verdad tenía poder sobre mí.

A medida que apreciaba la luz de la Verdad, el problema se disolvía. Me di cuenta de que, “... cuanto más pronto el error sea reducido a su origen, la nada, tanto más pronto aparecerá la gran realidad del hombre y será comprendido su ser genuino” (*Ciencia y Salud*, pág. 91). Lo único que estaba sucediendo era el centro y la circunferencia del ser perfecto de Dios. La ley de Dios se iluminó en mi consciencia y la oscuridad se desvaneció. Solo la luz de la perfección de Dios podía estar presente. La oscuridad nunca puede eliminar realmente la luz de nuestro ser.

Me encanta lo que estoy aprendiendo acerca de que la luz de la Verdad es la única ley de mi vida. Me doy cuenta cada vez más de lo que dice *Ciencia y Salud*: “La Verdad y el Amor iluminan la comprensión, en cuya ‘luz veremos la luz’; y esta iluminación es reflejada espiritualmente por todos los que andan en la luz y se alejan de un falso sentido material” (pág. 510).

El Cristo sanador ilumina nuestra comprensión con la convicción de que la perfección es la verdad permanente sobre cada uno de nosotros. Caminamos en el tierno amor de Dios a medida que afirmamos que la Verdad tiene el control total de nuestra vida, nuestra salud, nuestras relaciones y nuestra provisión. Entonces sentimos que la presencia constante de Dios trae paz y dominio.

La Ciencia Cristiana contiene el conocimiento de la ley divina que nos permite demostrar la luz sanadora del Cristo. Cada uno de nosotros puede seguir adelante hoy y demostrar su eficacia sanadora.

Los fines de la inteligencia

Daniel Lees

Apareció primero el 14 de julio de 2025 como original para la Web.

Los seres humanos han usado su inteligencia a lo largo de la historia de maneras tanto buenas como malas, puras e impuras, e incluso en una mezcla de estas: una casa dividida. Esta historia ha llevado a la suposición común de que la inteligencia puede ser tanto buena como mala. Pero ¿es esta una suposición justa? ¿O es la inteligencia puramente buena?

La Biblia habla de “la mente del Señor” y “la mente de Cristo” (1 Corintios 2:16). Basándose en la Biblia y derivando su autoridad de ella, la Ciencia Cristiana enseña que Dios, el bien, es Espíritu, y el Espíritu es Mente. Los pensamientos de Dios comprenden el universo espiritual, incluido el hombre espiritual (nuestra verdadera individualidad), cuya consciencia es el reflejo de Dios, la Mente divina.

La inteligencia real es una cualidad de Dios. De hecho, como Mary Baker Eddy lo define en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, Dios es inteligencia (véase pág. 587). Y esta inteligencia divina opera consistentemente en nuestro nombre, al gobernar, dirigir, satisfacer y armonizar todo ser.

Cualquier otra pretensión de inteligencia o acción inteligente es falsa, una suposición basada en la materia de una mente o mentes además de Dios. Una mentalidad teóricamente opuesta, llamada en la Biblia “la mente carnal” (Romanos 8:7, KJV), es la autora del llamado pensamiento basado en el cerebro. En la Ciencia Cristiana esto también se conoce como *mente mortal*, ya

que incluye la muerte o la finitud dentro de sí misma. Funciona en base al miedo, el miedo de que podamos ser separados de Dios, del bien, del Amor, algo que Jesús enseñó y demostró que era imposible.

Aunque en última instancia es irreal y, por lo tanto, carece de cualquier poder creativo verdadero, la mente mortal se presenta a sí misma como capaz de hacer algo novedoso. En los medios de comunicación contemporáneos, la inteligencia artificial (IA) ha ganado protagonismo en artículos que a menudo expresan aprensión sobre lo que los escritores ven como su amenaza inherente. Todos los pensadores deberían desafiar ese temor, ya que el término en sí mismo es una flagrante contradicción. Una vez más, el libro de texto de la Ciencia Cristiana declara: “Dios es la inteligencia” (*Ciencia y Salud*, pág. 2), y en la Biblia Dios declara Su totalidad: “Yo soy el Señor y no hay ningún otro” (Isaías 45:18, LBLA).

Entonces, ¿qué es la IA? Es la manipulación de datos, o información material, a través de software informático “aprendido” (codificado); es decir, un refrito de material antiguo. La reconfiguración no es una invención. El único originador de cualquier cosa es Dios, el creador divino, la Mente, cuyas ideas son las únicas que componen la realidad.

La inteligencia artificial no es la realidad, sino un artificio. Como tal, no tiene control ni poder sobre el hombre, la idea o manifestación espiritual de Dios. Por ejemplo, una pintura de un río, por muy realista que sea, no está realmente mojada y no puede hacer daño a nadie ni a nada.

Al hablar de los dioses materiales, Jeremías señala: “Derechos están como palmera, y no hablan; son llevados, porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder” (10:5; todo el capítulo merece una segunda lectura).

También cabe destacar la realidad aumentada, que combina la experiencia del “mundo real” con contenido generado en 3D por la computadora. Es decir, superpone un concepto material con otro concepto material. Sin embargo, Dios es el único creador real

y Sus ideas son realidades espirituales. ¿Quién o qué podría añadir a la realidad, a lo que Dios ya ha hecho?

Puesto que el Espíritu es bueno y es infinito, no debería sorprendernos ver esa bondad evidenciada en las invenciones humanas, incluidas algunas aplicaciones de la IA, que pueden tener una utilidad positiva a través de procesos mejorados con algoritmos, por ejemplo, eficiencias que ahorran mano de obra en la fabricación. La Sra. Eddy escribe: “Vemos con agrado el aumento del conocimiento y el fin del error, porque aun la inventiva humana debe tener su día, y queremos que ese día sea sucedido por la Ciencia Cristiana, por la realidad divina” (*Ciencia y Salud*, pág. 95).

Cualquier buen resultado producido por la IA se deriva de la operación del Principio divino en los asuntos humanos. Cualquier efecto dañino es una ilusión del error, o de una mente mortal. En la Biblia, Dios promete: “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice el Señor, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jeremías 29:11, KJV).

¿Qué pasa con las amenazas de crímenes contra la humanidad tramados a través de la IA? La Sra. Eddy escribe: “Sólo la Ciencia puede explicar los increíbles elementos buenos y malos que están saliendo ahora a la superficie” (*Ciencia y Salud*, pág. 83). Cuando leas esto, recuerda que la palabra *increíble* se aplica por igual tanto a los elementos buenos como a los malos. Asegurémonos de reconocer los “buenos”, así como los bien publicitados “elementos malos” que ahora salen a la luz.

¿No es el pináculo del bien increíble la Ciencia Cristiana misma, al explicar y demostrar a través de la curación la ley de Dios perfecto y hombre perfecto; el Principio infinito del bien, eternamente uno con su reflejo, el hombre? La omnipresencia de Dios excluye absolutamente la existencia, el desarrollo o la operación de cualquier cosa desemejante u opuesta al bien. Debido a que el Espíritu infinito, Dios, es inteligencia, Él no puede ser imitado o reclutado en nombre del mal.

La ley del Amor divino opera perpetuamente a nuestro favor, sosteniendo el bien, la salud y el progreso, al mismo tiempo que nos permite detectar, exponer y

destruir toda falsedad, y esto se hace evidente cuando los pensadores lo reconocen. Podemos confiar con calma y humildad en que Dios proveerá a la humanidad con vigilancia y sabiduría oportuna para la acción correcta. Las entidades gubernamentales de todo el mundo están tomando medidas para garantizar la transparencia en el desarrollo y la aplicación de la IA. Cualquier uso malicioso de la IA carece de autoridad divina y, por lo tanto, está listo para la destrucción, como el árbol infructuoso que Jesús encontró (véase Mateo 21:19).

El Espíritu también es la Verdad. En su infinitud, la Verdad apoya y cumple eternamente los deseos y esfuerzos justos dentro de la familia humana. Jesús nos asegura: “A vuestro Padre le ha placido daros el reino” (Lucas 12:32). A través de la gracia divina, la Verdad inmortal satisface nuestra necesidad y manifiesta perfectamente las ideas correctas, a veces antes y a menudo incluso sin que se lo pidamos.

Durante muchos años trabajé en la redacción de un ensayo sobre el análisis literario. Inicialmente, se cerraron prometedoras vías de análisis. Con demasiada frecuencia chocaba contra una pared de ladrillos y dejaba el trabajo. Sin embargo, espontáneamente nuevas direcciones que no había considerado me llevaban de vuelta a la tarea, hasta que finalmente lo hice y envié el artículo a una revista académica muy respetada. Lo revisó un experto en análisis literario que no conocía ni mi identidad ni mi filiación, ni yo conocía la de ellos. Fue aceptado rápidamente, y considerado “brillante” por el revisor.

Si bien estaba feliz por el resultado positivo, me convencí firmemente de que yo no había realizado el análisis más de lo que lo había hecho mi mascota Boston terrier. A través de la formación y la experiencia, ciertamente poseía las habilidades de composición necesarias, pero no la perspicacia analítica que resultó. Puedo andar en bicicleta, pero nunca podría haber inventado el dispositivo. No había orado específicamente por la ayuda divina; no obstante, la ayuda llegó.

De esta experiencia comprendí como nunca antes la función impersonal pero precisa de la gracia. Aunque

el tema del artículo envolvía la estética literaria, el enfoque central era moral y buscaba causas y efectos deíficos. Su finalización y éxito fue para mí una prueba clara de que sólo Dios es la fuente de toda verdadera inteligencia creativa.

Todos somos hijos de Dios. El mal nunca es una característica de nuestro ser, ni en el presente ni en el futuro. Podemos ceder y confiar en los pensamientos de Dios hacia nosotros, confiados en saber que, por ser Su imagen, somos siempre guiados y protegidos de manera segura. La Sra. Eddy escribe: “Los buenos pensamientos son una armadura impenetrable; revestidos con ellos estáis completamente protegidos contra los ataques de toda clase de error” (*La Primera Iglesia de Cristo, Científico, y Miscelánea*, pág. 210).

Los fines de la inteligencia se manifiestan en las bendiciones que se otorgan continuamente al hombre, la imagen de Dios. Tales otorgamientos incluyen paz, integridad, alegría, seguridad, justicia, prosperidad, éxito e iluminación. Estos constituyen la herencia inteligente de cada uno de nosotros, el reino de los cielos dentro de nosotros que Jesús prometió.

Tú puedes ayudar a sanar la agitación política

Michael Streeter

Apareció primero el 8 de septiembre de 2025 como original para la Web.

Hoy en día, los informes de noticias casi siempre incluyen relatos de disturbios, así como situaciones y actos que muchos sienten que son amenazas a los principios democráticos y a un gobierno justo. Al ver estos informes, a veces me he sentido un poco como el personaje bíblico Job cuando dijo: “Me ha acontecido lo que yo temía” (Job 3:25).

Para los ciudadanos, hay canales a través de los cuales hacer oír nuestras voces. Estos son útiles, pero cuando

la necesidad parece extrema, ¿son suficientes estos canales?

Como Científico Cristiano, cada vez que he enfrentado circunstancias que podrían dañar a mi familia o a mí, he descubierto que el poder de la oración puede traer una solución. Estas circunstancias han incluido la pérdida del trabajo, complicaciones con el nacimiento de nuestros hijos, desafíos profesionales, problemas de salud, dificultades financieras, extrema depresión y soledad. Estas curaciones me demostraron que Dios nos ayuda individualmente en tiempos difíciles. Entonces, ¿por qué no ayudaría con los problemas que la humanidad enfrenta colectivamente en este o en cualquier otro momento?

La incertidumbre acerca de la disposición y la capacidad de Dios para ayudarnos con problemas a gran escala puede provenir de la maraña de opiniones humanas detrás de la discordia política actual. Muchos tienden a creer que, para sanar el descontrol, necesitan orar a Dios para que resuelva las cosas de acuerdo con la opinión personal de ellos. Pero la Ciencia Cristiana enseña que la ley del Amor, Dios, restaura la armonía y satisface todas las necesidades de acuerdo con la sabiduría divina, no con la opinión humana.

La vida y las enseñanzas de Cristo Jesús ilustran esto. Durante su ministerio, estuvo rodeado de grupos políticos y religiosos que rivalizaban entre sí: los romanos, los fariseos, los saduceos, los herodianos, los esenios y los zelotes. A pesar de todos los diferentes elementos que competían por tener influencia, él reconoció solamente *un* poder: Dios.

Las oraciones, las enseñanzas y la obra de Jesús mostraron a quienes lo rodeaban que Dios, el bien, es el único poder. Probó el poder total de Dios al sanar, alimentar multitudes, calmar las tormentas e incluso resucitar muertos. Y lo afirmó cuando fue llevado ante Pilato para que lo juzgaran antes de su crucifixión. Cuando Jesús no contestó a algunas de las preguntas de Pilato, este le preguntó: ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?”. Jesús respondió: “Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba” (Juan 19:10, 11).

E incluso algunos que no eran seguidores de Jesús parecían reconocer esto. Poco después de la ascensión de Jesús, Pedro y los otros apóstoles fueron juzgados ante el Sanedrín, la asamblea judicial judía más alta, por su predicación cristiana. Cuando parecía probable que matarían a los apóstoles, Gamaliel, un miembro muy respetado del concilio, abogó por dejarlos en paz. Razonó: “Si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios” (Hechos 5:38, 39).

Claramente, la clave para sanar la lucha política no es orar por la derrota o la victoria de ningún partido en particular, sino adoptar la firme convicción de Jesús de que Dios es el único poder. La ley de Dios, el bien, opera incesantemente para producir y defender la justicia. Si una acción es injusta, es impotente porque no es buena y, por lo tanto, no es de Dios.

La oración firmemente arraigada en la verdad de la omnipotencia y la justicia de Dios trae curación y soluciones armoniosas. El libro de texto de la Ciencia Cristiana, escrito por Mary Baker Eddy, lo confirma: “¿No hay permiso divino para vencer toda clase de discordancia con la armonía, con la Verdad y el Amor?

“Deberíamos recordar que la Vida es Dios, y que Dios es omnipotente” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 394).

Hace algunos años, un buen amigo mío pudo demostrarlo en su puesto de funcionario de alto nivel. En un momento dado, la persona a cargo de la oficina donde trabajaba fue censurada y finalmente despedida. Mi amigo fue entonces designado para reemplazar a su antiguo jefe. Pero luego, después de las siguientes elecciones, a la persona que había sido despedida se le dio un puesto como designado político que lo convirtió en el superior inmediato de mi amigo.

Muy rápidamente quedó claro que el ex jefe de mi amigo tenía una gran animosidad contra él. Hacía difícil que mi amigo cumpliera con sus responsabilidades, algunas de las cuales eran obligatorias por ley. Se negó, por ejemplo, a autorizar los procedimientos de recopilación y análisis de datos necesarios para producir un informe, sabiendo que mi amigo sería considerado responsable,

y posiblemente despedido, si el informe no estaba completo.

El impacto en la familia y la situación financiera de mi amigo podría haber sido devastador. Colegas y otras personas que sabían lo que estaba pasando lo instaron a buscar una adjudicación para abordar la injusticia.

Pero mi amigo optó por orar, como lo había hecho a lo largo de su vida al enfrentar desafíos. Continuó su compromiso con esta oración en el transcurso del año siguiente.

Primero, se negó a ver a su superior de manera negativa. Sus oraciones afirmaban que este individuo era el hombre de la creación de Dios, tal como lo es todo el mundo. Fue increíblemente difícil, pero no permitió que ninguna otra visión de su supervisor entrara en su pensamiento, expresara alguna crítica hacia él o reaccionara a sus provocaciones.

Mi amigo también se aferraba a la idea de que los actos de su superior hacia él no podían tener poder sobre el trabajo de su departamento o el bienestar de él o su familia. La siguiente cita de *Ciencia y Salud* se convirtió en un faro de luz para él: “Cuanto más difícil parezca la circunstancia material a ser vencida por el Espíritu, tanto más fuerte debería ser nuestra fe y tanto más puro nuestro amor” (pág. 410).

No solo su trabajo no se vio afectado, sino que al final del año, el éxito de su trabajo fue reconocido al recibir la bonificación más grande otorgada por su organización. Casi al mismo tiempo, su superior dejó el departamento.

Comprometerse y perseverar en la verdad del ser, fundada en el hecho del poder total de Dios y la completa impotencia del mal, *puede* ayudar a sanar la agitación política.

Un encuentro: no milagroso, sino maravilloso

Hernando Pico Niño

Apareció primero el 9 de marzo de 2026 como original para la Web. Original en español

En diciembre de 2019, tuve la dicha de recibir una invitación para asistir a una reunión del Comité de Publicación de la Ciencia Cristiana en La Sociedad Editora de la Ciencia Cristiana en Boston. Antes de mi salida, me informaron de que alguien me recibiría en el aeropuerto y también haría de intérprete, dado que no hablo inglés. Esta información quedó registrada en mi celular, incluyendo el nombre y el número de teléfono de la persona que me esperaba.

El viaje fue muy armonioso. Una vez que llegué a Estados Unidos, completé el proceso para ser admitido sin ninguna dificultad. Sin embargo, cuando intenté encender el celular para llamar a la persona que vendría a recogerme, no se encendió; estaba completamente bloqueado. Empecé a desesperarme y a ponerme nervioso. Intenté pedir ayuda a cualquiera que hablara español, pero no lo logré.

Inmediatamente, me volví a Dios en oración. Cerré los ojos y comenzaron a fluir las ideas divinas que había aprendido a través de mi estudio de la Ciencia Cristiana: que solo hay un Dios, una Mente, y que Él es omnipresente, omnipotente y omnisciente. Consideré algo que escribió Mary Baker Eddy: “El pensamiento pasa de Dios al hombre, pero ni sensación ni información pasa del cuerpo material a la Mente. La intercomunicación es siempre de Dios hacia Su idea, el hombre” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 284).

En esa actitud de oración, con los ojos cerrados, también me vino otra idea de *Ciencia y Salud*: “La Mente es la fuente de todo movimiento y no hay inercia que retrase o detenga su acción perpetua y armoniosa” (pág. 283). Después de reflexionar sobre esta declaración, empecé

a sentirme más en paz, aunque aún no había ninguna señal de esperanza. Me pregunté por qué sentía esa serenidad y me di cuenta de que en la Ciencia no hay milagros; esto era simplemente Dios manifestándose en mí.

Abrí los ojos y vi que pasaba una señora, y le pregunté si hablaba español. Ella me dijo que sí. Le expliqué brevemente mi situación y ella me llevó a un puesto de información, asegurándome que allí podrían ayudarme. En ese lugar les expliqué la situación. Me pidieron el nombre de la persona que me esperaba en el aeropuerto, luego me dijeron que fuera a un determinado número de puerta y esperara allí. Pero había otro problema. La persona que venía a recogerme y yo no nos conocíamos. No sabía cómo era él, y él no sabía cómo era yo. Así que seguí orando.

Nuevamente cerré los ojos y recordé cuando Jesús caminó sobre el agua y se acercó a la barca donde estaban sus discípulos. Pero ellos tuvieron miedo, pensando que veían un fantasma. Esto está en la Biblia, Juan 6:16-20. Pero Jesús les dijo: “Yo soy, no temáis”.

Abrí los ojos y vi a un hombre que venía directamente hacia mí, preguntando: ¿Tú eres Hernando? Entonces recordé: “Yo soy; no temáis”. Nos abrazamos como si nos conociéramos de hace años y dimos gracias a Dios por este encuentro, no milagroso, sino maravilloso. He aquí una prueba más del Dios de la omni-acción.

Pierde su empleo, luego encuentra otro

Scott Allen

Apareció primero el 21 de julio de 2025 como original para la Web.

Después de 25 años de dedicado trabajo, a mí, junto con aproximadamente tres cuartas partes de mis asociados, nos informaron que seríamos relevados de

nuestros puestos profesionales en el instituto en el que trabajábamos. Antes de dejarnos cesantes, había habido una acelerada agitación política tanto dentro como fuera de nuestro lugar de trabajo; y me había sentido cada vez más insatisfecho con el deterioro de las condiciones que sofocaban mi capacidad de poner en práctica técnicas más creativas y eficaces para mantener una elevada norma en mi trabajo. No obstante, el anuncio de nuestros despidos me sorprendió y decepcionó, ya que en ese momento no podía ver una mejor alternativa de empleo.

Poco después del anuncio de nuestro despido, me comuniqué con un practicante de la Ciencia Cristiana para que orara por mí acerca de mi aparentemente incierto e inestable futuro.

El practicante afirmó de inmediato que sabíamos que Dios determinaba mi lugar correcto, no una persona. También me recordó que Dios es la única causa, que Él causa solo el bien, y que, por lo tanto, yo debo estar en el lugar correcto, en el momento correcto, haciendo el trabajo correcto con la recompensa correcta. Además, afirmó que no podía haber separación del bien, porque yo no podía estar separado de Dios. Estaba agradecido por la confianza del practicante en la ley del Amor de Dios que gobierna mi experiencia.

Junto con las oraciones y palabras del practicante, encontré consuelo en la gran promesa de Cristo Jesús a sus discípulos en el Evangelio de Juan: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros” (14:2).

Con estas ideas y el continuo apoyo mediante la oración del practicante, comencé a tomar medidas para encontrar un nuevo trabajo antes de que eliminaran mi empleo. Sin embargo, luego de muchas semanas de enviar numerosos currículos, había recibido tan solo una invitación para una entrevista. Después de un día notablemente abundante de rechazos, me desanimé significativamente y llamé a una parienta cercana mía que también es una dedicada Científica Cristiana. Me dijo que era hora de detenerme y pedirle con humildad a Dios que me guiara. Añadió que, en efecto, Dios me pondría en el lugar más adecuado, y que el Amor divino

siempre quiere progreso para sus hijos, pero que este puesto no estaría necesariamente exento de desafíos. Sentí una sensación de paz mucho más grande después de aceptar su consejo y decidí que no daría ningún otro paso a menos que tuviera la absoluta certeza de que Dios me estaba guiando.

A la mañana siguiente, una conversación casual con un compañero de trabajo me llevó a comunicarme con un antiguo colega que se había convertido en el principal administrador de un instituto reconocido a nivel nacional ubicado no lejos de mi casa. Le informé a mi ex colega de mi situación laboral actual y a los pocos días me entrevistaron y me ofrecieron un puesto en el instituto, que acepté con gratitud. Como mi parienta había dicho acertadamente, el trabajo en mi nuevo empleo presentó grandes desafíos, sin embargo, mi ampliada capacidad para participar en gratificantes emprendimientos, así como el crecimiento académico y personal que obtuve durante los años que trabajé allí, fueron más allá de lo que podría haber imaginado.

En la página 233 de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, Mary Baker Eddy declara: “Cada día nos exige pruebas más convincentes en lugar de profesiones de poder cristiano. ... el progreso es la ley de Dios, cuya ley exige de nosotros sólo lo que ciertamente podemos cumplir”. Puesto que todos somos el reflejo de Dios, la Vida infinita, debemos tener la certeza de que jamás podemos ser disminuidos, inhibidos ni estar ocultos.

PARA NIÑOS

Lo que Tony la tortuga me enseñó sobre la oración

Gillian Fraser

Apareció primero el 24 de marzo de 2025 como original para la Web.

Cuando era niña, tenía una tortuga de mascota. La llamaba Tony, y la quería mucho. Yo no tenía hermanos ni hermanas, así que ella era muy importante para mí.

Cuando mis padres y yo fuimos a la playa de vacaciones, Tony vino con nosotros. Nos alojamos en un hotel con grandes jardines que tenían plantas frondosas y altas, y ahí es donde Tony pasó sus vacaciones.

Dos días antes de regresar a casa, no pudimos encontrar a Tony cuando la buscamos en el jardín. Incluso después de que oscureció, seguimos buscándola con una linterna. Tenía un reflector rojo en su caparazón, pero aun así no pudimos encontrarla.

Yo me sentía muy triste. Mi mamá me contó que estaba orando por esto. Cuando oramos, nos volvemos a Dios para que nos ayude a ver lo bueno que proviene de Dios y realmente está aquí presente. Mi mamá sabía que como Tony y yo éramos creaciones de Dios, ninguna de nosotras podía estar separada del bien o de la presencia de Dios.

Yo había estado asistiendo a una Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana, donde estaba empezando a comprender qué es Dios. Mary Baker Eddy explica en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* que Dios es “El gran Yo soy; el que es todo-conocimiento, todo-visión, todo-acción, todo-sabiduría, todo-amor, y es eterno; Principio; Mente; Alma; Espíritu; Vida; Verdad; Amor; toda sustancia; inteligencia” (pág. 587). También estaba aprendiendo sobre el amor de Dios por todas Sus criaturas. Sabía que la oración nos ayudaría a encontrar a Tony, y estaba muy agradecida por eso.

Seguimos orando mientras continuábamos buscando. El jardinero del hotel nos ayudó, y los cuatro caminamos por los jardines. Entonces encontramos a Tony. ¡Yo estaba tan feliz!

Pero ese no es el final de la historia. Al día siguiente, el jardinero que nos había ayudado a buscar a Tony le contó a mi mamá algo increíble. Después de encontrar a Tony, el jardinero se fue a su casa, donde su hijo lo estaba esperando con noticias. ¡La tortuga que el chico había tenido cuando era más pequeño había aparecido en su jardín! Hacía muchos años que había

desaparecido y la encontraron al mismo tiempo que a Tony.

Esta experiencia me enseñó que nuestras oraciones no solo nos bendicen a nosotros. También bendicen a los demás (incluidos los animales), lo sepamos o no.

PARA JÓVENES

¿Eres Tú, Dios?

Virginia Anders

Apareció primero el 29 de diciembre de 2025 como original para la Web.

En todos los años que asistí a la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana, siempre me había encantado la historia de Samuel. Cuando él era niño, escuchó una voz llamándole por su nombre en la noche. Pensó que era Eli, el sacerdote con el que vivía, así que se levantó, fue a verlo y le preguntó qué quería. Eli le dijo que no lo había llamado y que volviera a la cama. Volvió a pasar. Y luego otra vez. Finalmente, Eli se dio cuenta de que debía ser Dios quien le hablaba a Samuel, y le dijo a Samuel que respondiera diciendo: “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Samuel 3:9, LBLA). Samuel así lo hizo —y era, de hecho, Dios.

Pensé que las palabras de la Biblia eran hermosas, pero me parecían remotas. No eran palabras que yo usaría, y parecían extrañas y de una época diferente. Me pregunté: Si Dios alguna vez me hablara, ¿qué me diría? ¿Y sería de la forma en que habló en la Biblia?

Comencé a escuchar a Dios.

Mi primera experiencia de escuchar a Dios llegó una mañana cuando conducía a la escuela. Tenía un examen muy importante ese día, uno que me preocupaba. Había hecho todo el trabajo de preparación, pero estaba muy ansiosa por la prueba. Me encontré orando y pidiendo ayuda a Dios. En ese momento, noté la matrícula en el auto frente a mí. Decía, simplemente, CONFIANZA.

Me empecé a reír y todas las preocupaciones se desvanecieron. Llegué al colegio, hice el examen y todo estuvo bien.

Seguí pensando en el hecho de que, como escribió Mary Baker Eddy en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, “la intercomunicación es siempre de Dios hacia Su idea, el hombre” (pág. 284). Sabía que cuando oro, o cuando me quedo quieta y escucho a Dios, las respuestas llegan a través de una sensación de paz o consuelo. Pero estaba aprendiendo que Dios se comunica de muchas formas, ¡incluyendo las matrículas! Solo tenemos que prestar atención.

En otra ocasión, estaba otra vez en el auto, llorando porque los problemas con mi novio me partían el corazón. “Dios, tienes que ayudarme”, sollozaba. Estaba sumamente acongojada. De repente, una voz muy fuerte dijo: “¡Ya basta! Tú eres Mía y todo está bien”.

¿De dónde había venido eso? Todas las ventanillas del coche estaban cerradas. Revisé la radio. Estaba apagada. Fue entonces cuando me di cuenta de que realmente había oído a Dios hablarme ¡en voz alta! Me eché a reír. En ese momento, realmente sentí el cuidado, el amor y la presencia de Dios. Tanto fue así que ahí se acabaron todas mis lágrimas.

Un año después estaba en mi habitación en casa trabajando en las solicitudes para la universidad. Era realmente estresante, y estaba confundida sobre a dónde solicitar y qué hacer. Me volví a Dios, y esta vez escuché una voz que me preguntaba claramente: “¿Realmente quieres Mi trabajo? ¿En serio?”.

Me di cuenta de que estaba tratando de usar a Dios para asegurarme de que mis planes funcionaran como yo quería en vez de pedirle que me mostrara cuál era Su camino para mí.

Nuevamente, busqué la fuente de la voz. Ventanas cerradas. No había radio encendida. Nadie más en la casa. Y de nuevo, me reí. No, no quería el trabajo de Dios, y pude ver que no lo necesitaba. Dios —la inteligencia infinita y el Amor— estaba dirigiendo mi camino con mucho cuidado. Mi único trabajo era seguir por él.

Después de eso, maravillosas oportunidades se abrieron para mí, y fueron mejores que cualquier cosa que pudiera haber planeado.

Me alegró mucho saber que Dios tiene un gran sentido del humor y nos habla de una manera que podemos entender, sin importar el idioma que hablemos o la época en la que vivamos. Lo único que necesitamos hacer es escuchar. Al igual que Samuel.

Salvada en una emergencia

Joan Enguita Willingham

Apareció primero el 23 de marzo de 2026 como original para la Web. Original en español

Cuando era niña, asistí a la Escuela Dominical de una iglesia de la Ciencia Cristiana. En nuestras clases teníamos maestros amables y gentiles que nos explicaban con cariño que Dios nos ama. Allí aprendimos los Diez Mandamientos que dio Moisés.

Los Diez Mandamientos han sido muy importantes en mi vida, y me gusta recitarlos regularmente. Me han ayudado a respetar a Dios y a los demás. El amor a Dios y el amor al hombre son la esencia de cada mandamiento.

Una vez, en la Escuela Dominical, tuve una conversación sobre el mandamiento relativo a los padres. En Éxodo 20:12 dice: “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da”. Durante mi infancia, mi padre estuvo en el ejército de los Estados Unidos, y durante los años 60 vivimos en España, en una base militar de la fuerza aérea estadounidense cerca de Madrid. Mi padre solía hacer largos viajes por Europa. Cuando él estaba fuera, mi madre hacía muchas cosas por los cuatro hijos de nuestra familia. Ella fue padre y madre en esos momentos.

A mi madre le gustaban los lagos y los ríos, ya que creció en el estado de Minnesota, famoso por sus numerosos lagos. Le encantaba acercarnos al agua para que pudiéramos nadar. Cuando yo tenía 12 años y mi padre estaba fuera, mi madre nos llevó a pasar un tiempo en un río cerca de Madrid.

El río no parecía muy ancho y tenía una playa pequeña. No había mucha gente allí ese día. Mis dos hermanas menores y yo estábamos jugando muy felices, cuando de repente, un zapato de una de mis hermanas cayó al río. Entré en el agua para recogerlo y de inmediato el suelo bajo mis pies cedió, y una corriente debajo del agua me arrastró muy rápido. La playa era pequeña y el resto de la orilla del río estaba lleno de arbustos tupidos.

Sabía nadar bien, pero la corriente me arrastraba muy rápido y sentía que no podía hacer nada al respecto. Mi madre me vio y corrió detrás de los arbustos mientras me gritaba que me acercara y me aferrara a uno de ellos. No pude hacerlo. Sentí miedo, y pensé que tal vez había una serpiente en las ramas. Ella seguía corriendo y gritando lo mismo varias veces.

Siempre he sabido que Dios me ama, y confié en que Él estaba conmigo en ese preciso momento. Sabía que la “voz callada y suave” de Dios nos guiaba a mi madre y a mí. Me sentí inspirada a pensar en los Diez Mandamientos y, en ese momento de temor, quise honrar a mi madre escuchándola. Obedecí sus órdenes y, cuando extendí el brazo hacia ella, me levantó con una fuerza increíble y de inmediato estuve en tierra seca. Me abrazó y juntas hicimos una oración de gratitud a Dios. No hubo lágrimas, solo sonrisas y alegría.

Esta fue una gran lección para mí: la de obedecer no solo a mi madre, sino también a Dios. Estoy muy agradecida de haber asistido a la Escuela Dominical todos los domingos en mi juventud y de que mi madre haya sido una gran influencia en mi vida. Aquel día, ambas estábamos escuchando a Dios.

Joan Enguita Willingham

Palmdale, California, EE. UU.

Camina libremente una vez más

John Hymes, Jr.

Apareció primero el 17 de noviembre de 2025 como original para la Web.

Deseo expresar mi gratitud por las numerosas curaciones que el estudio y la práctica de la Ciencia Cristiana me han traído desde que comencé a asistir a la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana a los cuatro años.

He aquí un ejemplo reciente: Hace aproximadamente un año, me desperté una mañana con un dolor intenso en la cadera derecha. Inmediatamente, estuve alerta a la necesidad de negar por completo la creencia de que cualquiera de los hijos de Dios podía sufrir o verse impedido de expresarlo a Él activamente durante sus actividades diarias.

Mi esposa estuvo de acuerdo en orar conmigo para vencer esta creencia. En mi oración, también desafié específicamente la agresiva noción de ser un mortal envejecido. Reconociendo que hay una avalancha continua de publicidad con respecto al envejecimiento y la enfermedad y las limitaciones asociadas con ambos, tomé una posición firme y poderosa para negar estas imágenes mentales. Me reforzó en esto leer la Lección Bíblica de esa semana que se encuentra en el *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*, la cual incluía Isaías 40:31 (LBLA): “Los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; se remontarán con alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán”.

Después de orar de esta manera, me sentí inspirado a vestirme y seguir adelante con las actividades que había planeado para ese día, incluidos numerosos proyectos de jardinería. En cada etapa de mi trabajo, cuando

sentía dolor, negaba su realidad, sabiendo que Dios no lo había creado, e invertía la pretensión de dolor con la comprensión en la Ciencia Cristiana de que soy perfecto “como [mi] Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48). Estos versículos de Proverbios también fueron un apoyo: “Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. Reconócele en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas” (3:5, 6, LBLA).

En la última parte del día, me dediqué a una de mis actividades favoritas: desbastar cuencos de madera, lo cual requiere mucho movimiento de todo el cuerpo mientras le voy dando forma al cuenco al tomarlo de un tronco.

Cuando estuve listo para acostarme esa noche, revisé las actividades diarias y pude expresar gratitud porque el dolor casi había desaparecido. Al día siguiente, estaba libre y seguí sintiendo y expresando gratitud a Dios todo el día.

También estoy muy agradecido por la protección de Dios en los viajes de larga distancia. Sé que hemos estado y seguimos estando completamente protegidos. En varios casos, mientras conducía, fui alertado a realizar acciones que normalmente no se hacen, y esto resultó en una protección total contra cualquier percance. Mi estudio diario de las Lecciones Bíblicas de la Ciencia Cristiana me ayuda a comenzar cada día renovado por el pensamiento propio del Cristo y a sentir paz.

John Hymes, Jr.

Longs, Carolina del Sur, EE. UU.

Rápida curación de la mordedura de una ardilla

Margee Lyon

Apareció primero el 22 de diciembre de 2025 como original para la Web.

Un frío día de invierno, estaba paseando por un jardín público cuando una ardilla corrió hacia mí. Se paró sobre sus patas traseras y me rogó que le diera comida.

Ocurrió que tenía una bolsita de cacahuets sin sal en mi bolsillo, y yo estaba tan cautivada por su dulce carita que no pude evitar ofrecerle una. Rápidamente lo tomó y salió corriendo, pero otras ardillas en el parque comenzaron a acercarse a mí. Antes de que me diera cuenta, estalló una pelea y como resultado mis manos terminaron seriamente mordidas y arañadas. Me puse de pie, sacudiendo una mano con vehemencia y diciéndole a una ardilla que se aferraba con dientes y garras que soltara mi pulgar. Finalmente, lo hizo. Ambas manos sangraban mucho, así que las cubrí para evitar una mayor pérdida de sangre.

Me pregunté dónde obtener ayuda y recordé que había una empresa de administración de edificios cerca. Al ir en esa dirección, me encontré con dos empleados que regresaban a trabajar allí e inmediatamente se ofrecieron a ayudarme. Me limpié en sus instalaciones mientras encontraban algunos vendajes y me ayudaban a aplicarlos. Estaban muy preocupados porque continuaba sangrando a través de los vendajes y dijeron que pensaban que necesitaría puntos de sutura y una vacuna contra la rabia. Estaba muy agradecida por su atención y ayuda inmediata. Sentí amor por la amabilidad con la que hacían todo, y les aseguré que me ocuparía de ello.

Cuando me fui a casa, pensé en lo que habían dicho, pero luego me vino a la mente otro pensamiento: Podía sanar a través de la oración como enseñó Jesús y lo explicó Mary Baker Eddy en su libro *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*. Sabía que había practicistas de la Ciencia Cristiana que podían apoyarme con este tipo de oración sanadora y enfermeras de la Ciencia Cristiana que podían ayudarme a vendar la herida. Humildemente pregunté: “Dios, ¿qué debo hacer?”

Luego me detuve a escuchar. Fue entonces cuando surgió en mi pensamiento este versículo de la Biblia: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios” (Salmo 46:10), seguido de las ideas de Isaías 41:10: “Siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”.

De inmediato, me sentí en paz. No tenía miedo y no pensaba en mi pulgar o mis manos. En cambio, estaba pensando en la “justicia” y en lo que significa para mí: que Dios es solo bueno, justo, puro, amable y cariñoso. Pensé en la “diestra” de la justicia de Dios que conduce y guía cada uno de mis pasos.

Luego pensé en las ardillas y en lo mucho que todavía las amaba. Las vi inocentes y juguetonas. *Ciencia y Salud* explica: “Todas las criaturas de Dios, moviéndose en la armonía de la Ciencia, son inofensivas, útiles, indestructibles” (pág. 514). Sabía que, en verdad, las ardillas no podían lastimarme, y yo no podía lastimarlas. Sentí mucho amor por ellas y por los empleados que acababan de ayudarme. Sentí que Dios me amaba, como si me sostuviera en un cálido abrazo.

Cuando llegué a casa, fui a lavarme y a ponerme vendajes nuevos antes de dar cualquier otro paso. Sin embargo, cuando quité los viejos, la herida en mi pulgar estaba completa y perfectamente cerrada, y ya no sangraba. Lo único que pude ver fue una línea de tres centímetros; ¡apenas podía decir que había sido herida! En dos días, toda evidencia de una herida y rasguños había desaparecido por completo.

Aprendí varias cosas de esta experiencia:

Primero, aprendí lo importante que es no dejarse vencer por el miedo. Cuando no tuve miedo, el resultado fue esta curación rápida y bastante dramática.

En segundo lugar, aprendí la importancia de enfocarme en Dios en lugar de en las heridas. *Ciencia y Salud* habla de apartar la mirada del cuerpo hacia la Verdad y el Amor para sanar (véase pág. 261). En lugar de centrarme en el cuerpo, me centré más en el amor que sentía de Dios y de las dos personas que tan amablemente se preocuparon por mi bienestar. Estaban expresando amor de la mejor manera que sabían.

En tercer lugar, vi la importancia de ser humilde y estar quieta para poder escuchar la guía de Dios, la Mente divina. Me volví de todo corazón a Dios sin ninguna noción preconcebida sobre lo que debía suceder.

En cuarto lugar, aprendí que Dios es una ayuda siempre presente, siempre cerca cuando recurrimos al Amor divino en busca de ayuda.

Todo esto trajo paz y no dejó lugar al miedo. Como dice 1 Juan 4:18: “El perfecto amor echa fuera el temor”. Experimenté la presencia amorosa y sanadora que hace que la enfermedad se desvanezca “en su nada original, como el rocío ante el sol de la mañana” (*Ciencia y Salud*, pág. 365).

Estoy agradecida a Dios y por el amor, la salud y la alegría que Él proporciona. También estoy agradecida por la dedicación de la Sra. Eddy a compartir la Ciencia del Cristo sanador. La Iglesia de Cristo, Científico, que ella estableció ofrece muchas vías para ayudar a la humanidad a obtener una mejor comprensión de Dios y Su poder sanador.

Margee Lyon

Boston, Massachusetts, EE. UU.

Dios, el bien, nuestra fortaleza y apoyo

Pascale Roux

Apareció primero el 1º de diciembre de 2025 como original para la Web. Publicado originalmente en francés

“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmo 46:1). Aprecio mucho la verdad de estas palabras de la Biblia.

Antes de conocer la Ciencia Cristiana, estaba muy angustiada debido a unos problemas de espalda que me

impedían dormir y moverme normalmente. Sufría día y noche.

Después de una resonancia magnética, los médicos diagnosticaron que el problema eran hernias de disco y una gran inflamación en la parte baja de la espalda. Fui a muchas sesiones de fisioterapia, en vano. Nadie sugirió que me sometiera a una cirugía porque el problema más grande era la inflamación. Pero incluso después de las inyecciones antiinflamatorias, nada cambió. Ninguno de los especialistas que consulté previó un futuro prometedor para mí. Me sentí desmoralizada.

Mi esposo y yo nos habíamos hecho cargo de una pequeña empresa, así que no podía dejar de trabajar. Y como teníamos dos hijos pequeños, también tenía muchas responsabilidades en la casa. Continué buscando una solución.

Cuando fui a ver a un quiropráctico, me dijo amablemente que era normal tener dolor de espalda a mi edad. Incapaz de aceptar esta noción, salí de su oficina, negándome a creer que nada podría aliviarme el dolor y que tendría que vivir con este sufrimiento por el resto de mi vida.

En ese momento comencé a buscar medicinas alternativas, como la aromaterapia, que tampoco tuvo ningún efecto. Un acupunturista homeopático con el que hablé a menudo me dijo un día: “No puedes soportar toda la miseria del mundo sobre tus hombros”. Además de mis problemas de salud, me sentía agobiada por todo lo que estaba sucediendo en el mundo y tenía mucho miedo del futuro. ¿Dónde podía encontrar consuelo duradero? ¿Quién podía ayudarme y cómo? No tenía ninguna respuesta a estas preguntas. Después de años de consultas y tratamientos, parecía que no se podía hacer nada.

Para que me ayudara a distraerme y relajarme un poco, decidí salir a caminar con una amiga una tarde cada semana. Mientras hablábamos, me trajo mucho consuelo. No fueron tanto sus palabras las que me conmovieron, como el espíritu que manifestaba: su dulzura y benevolencia. Tenía una forma muy diferente de ver a las personas y las situaciones. Ella expresaba un amor y una bondad que yo nunca había conocido. Esperaba con entusiasmo nuestro tiempo juntas cada

semana y era receptiva a las nuevas y enriquecedoras ideas que compartía. Al principio, no sabía de dónde venían, pero me traían paz.

Finalmente, un día me sentí impulsada a preguntarle a mi amiga si había un libro que pudiera leer para aprender más sobre las maravillosas ideas que compartía conmigo. Ella acababa de recibir un ejemplar del libro de Mary Baker Eddy *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* que había encargado, y me lo dio.

A lo largo de los muchos años que había estado buscando soluciones a mis problemas, nunca había considerado acercarme a Dios, a quien no conocía. Cuando abrí *Ciencia y Salud* por primera vez, aprendí que Dios es bueno y que lo creó todo para que fuera solo bueno. Esto fue una revelación.

No entendía todo lo que leía, pero seguí leyendo este libro todos los días. Las verdades que se decían en él me encantaban y quería saber más. Qué gran alegría es progresar y enriquecerse constantemente a través de una comprensión creciente de Dios, el bien.

A medida que me familiarizaba con Dios, Lo amaba cada vez más. Crecía espiritualmente todos los días con las verdades que estaba aprendiendo. Muy rápidamente me suscribí a las Lecciones Bíblicas del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana* y a la edición francesa de *El Herald de la Ciencia Cristiana*. Reconocí mi propio viaje en ciertos testimonios en el *Herald* y me sentí cerca de los autores. La confianza en el bien siempre presente estaba ahuyentando gradualmente los temores sobre el futuro.

Obtuve una mejor comprensión de Dios como Vida y de mi verdadera identidad espiritual como el reflejo saludable y plenamente capaz de Dios. El pasaje bíblico citado anteriormente, “Dios es nuestro amparo y fortaleza...”, gradualmente adquirió un significado más pleno. Me di cuenta de que ya no tenía que depender de un cuerpo material frágil, sino que podía apoyarme en un respaldo permanente, estable, poderoso y siempre presente: Dios. Comprendí entonces que mi única fortaleza real es Dios, no mi espalda. Ese fue el final del problema de espalda.

No puedo decir cuándo desapareció el dolor, pero hace por lo menos cinco años que he estado libre. He reanudado todas mis actividades diarias, así como el esquí, la jardinería y los cursos de cuerdas con mis hijos.

Hoy continúo mi estudio y práctica de la Ciencia Cristiana con inmensa alegría. Me he convertido en miembro de La Iglesia Madre y de una Iglesia filial de Cristo, Científico, en Francia. Estoy muy feliz de compartir esta Ciencia con muchas personas, porque es un regalo inestimable que no se puede ocultar.

Pascale Roux

Saint Genès de Castillon, Francia

Curación de un bulto anormal

Robin Krauss

Apareció primero el 16 de febrero de 2026 como original para la Web.

Una mañana, hace varios meses, sentí un bulto duro y considerable bajo la axila. No lo miré, pero me dolía cuando lo tocaba y cuando mi camisa lo rozaba. Lo primero que pensé fue simplemente ignorarlo, pensando que podría desaparecer solo. Pero justo después de ese pensamiento hubo una corrección espiritual: Ese pensamiento de que “podría desaparecer” sugería que la condición era real y le atribuía poder e inteligencia a la materia.

La Ciencia Cristiana no nos enseña a ignorar los problemas, sino a abordarlos de inmediato mediante la oración, y esa noche empecé a hacerlo. La oración en la Ciencia Cristiana nos ayuda a comprender mejor nuestra verdadera identidad como hijos de Dios, del Espíritu —como totalmente espiritual, no en ni de la materia—. He aprendido que si parece que hay algo malo o que no funciona bien en mi cuerpo, siempre

puede rastrearse a la creencia de que soy mortal y puedo estar enferma o sufrir.

Mientras oraba, me vino a la mente este pensamiento: “La materia es nada —no es ni cosa, ni mente, ni poder”. (Esto hace eco de una declaración de la página 330 del libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy: “El mal es nada, no es cosa, mente, ni poder”).

Sabía que era un mensaje de Dios porque me aseguraba que no había nada que temer y que la materia no tenía mente ni poder para crearse ni curarse a sí misma. Razoné que todo lo que parecía anormal o doloroso Dios no lo había creado, y por lo tanto no era más que una ilusión y no tenía poder sobre mí. Como expresión armoniosa de Dios, la materia no podía intimidarme ni engañarme de creer que mi ser era susceptible a cualquier crecimiento o condición anormal. *Ciencia y Salud* dice: “La Verdad no concede perdón al error, sino que lo borra de la manera más eficaz” (pág. 11). Me encanta esa declaración por su promesa de que la Verdad elimina y derrota decisiva y rápidamente todo pensamiento erróneo.

Mantuve mi pensamiento en Dios y en Su creación perfecta. Durante un año antes de esto, había estado orando y estudiando la Biblia y los escritos de la Sra. Eddy para comprender mejor a Dios como Todo-en-todo; algo que me había parecido abstracto. Pero lo que me ayudó a entender mejor esto es la definición de Dios que da la Sra. Eddy en el Glosario de *Ciencia y Salud*, que incluye “todo-conocimiento, todo-visión, todo-acción, todo-sabiduría, todo-amor, y es eterno” (pág. 587). En sus escritos, la Sra. Eddy también describe a Dios como el bien omnipotente, omnisciente y omnipresente. Para mí, estas palabras expresan la totalidad de la bondad de Dios. Como creación de Dios, encarnamos y expresamos esta bondad y todas las cualidades de Dios, incluyendo armonía y salud. Esta es nuestra herencia eterna.

Un par de días después, noté que la camisa estaba mojada bajo el brazo y el bulto había desaparecido. Había drenado y la piel se había cerrado por completo. El dolor también se había ido, y todo era —y es— normal.

Liberado del dolor y la desesperación

Scott Konecni

Apareció primero el 12 de enero de 2026 como original para la Web.

Durante la mayor parte de mi vida, he sido un entusiasta levantador de pesas y un atleta dedicado. Un día, sufrí una caída fuerte que me dañó el hombro derecho. El dolor era muy intenso. Como Científico Cristiano, había tenido muchas curaciones a través de la oración, y esta vez también oré por mí mismo. Cuando no obtuve alivio, decidí ir al médico, quien diagnosticó un desgarramiento del manguito rotador y recomendó cirugía como única solución. Finalmente seguí adelante con la cirugía recomendada.

Me recuperé y empecé a levantar pesas nuevamente, hasta que un día volví a lesionarme el mismo hombro. Esta vez, además de estar dolorido, tenía mucho miedo de haberme vuelto a desgarrar el manguito rotador y tener que someterme a otra operación. La oscuridad del temor y la ansiedad eclipsaban toda esperanza y pensamiento puro sobre mi identidad completamente espiritual como hijo de Dios. Tampoco sentía que hubiera hecho un esfuerzo honesto al orar para reclamar mi verdadera identidad tras la lesión inicial. Ahora me sentía atrapado en un estado mental que me tenía encarcelado.

Entonces, un día, cuando el dolor me gritaba con todo su aparente poder, respondí verbalmente: "Calla. Enmudece". El dolor desapareció de inmediato.

El alivio fue instantáneo. Pero quería estar completamente libre del problema, así que decidí profundizar mi estudio de la Ciencia Cristiana para entender cómo había ocurrido ese cambio. Pensé en

una ocasión en la que Jesús calmó una tormenta (véase Marcos 4:35-39). La tormenta amenazaba la barca en la que estaban Jesús y sus discípulos, y las olas eran tan feroces que los discípulos temían que sus vidas estuvieran en riesgo.

En ese momento, ¿qué estaba haciendo Jesús? Durmiendo en la parte trasera de la barca, sin impresionarse ni tener miedo. Cuando lo despertaron, los discípulos le preguntaron si no le importaba que estuvieran a punto de morir. Jesús dijo muy tranquilamente al viento y a las olas: "Calla. Enmudece", y la tormenta terminó. Con su sólida comprensión de la totalidad de la Verdad, Dios, él demostró compasivamente que la paz siempre es la realidad, exponiendo la irrealidad del miedo que ellos tenían y calmando la tormenta.

Más tarde, cuando el dolor en el hombro volvió a sugerir que el tendón estaba desgarrado, pensé: "No eres víctima de este dolor. Tienes el dominio que Dios te ha dado. Deja de compadecerte de ti mismo". Fue entonces que me di cuenta de que luchaba contra la esclavitud mental: que la servidumbre a una creencia falsa era la raíz de este desafío.

Empecé a orar, pero no comencé con el problema; empecé con la solución, abriendo *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy, en este pasaje del capítulo "Los pasos de la Verdad": "La Verdad trae los elementos de la libertad. Sobre su estandarte está el lema inspirado por el Alma: 'La esclavitud está abolida'. El poder de Dios libera al cautivo. Ningún poder puede resistir al Amor divino. ¿Qué es este supuesto poder que se opone a Dios? ¿De dónde viene? ¿Qué es lo que ata al hombre con cadenas de hierro al pecado, la enfermedad y la muerte? Todo lo que esclavice al hombre se opone al gobierno divino. La Verdad hace libre al hombre" (págs. 224-225).

Esto me hablaba directamente a mí y a mi aparentemente real desafío físico. Era exactamente lo que necesitaba oír. Y en ese momento, supe que estaba completamente sano, tanto mental como físicamente.

Con el tiempo, me di cuenta de que sanar la creencia en la esclavitud mental había llevado a muchas otras curaciones, incluyendo un sentido de compasión

grandemente mejorado. Soy más compasivo conmigo mismo y con los demás al reconocer la verdad del ser armonioso, como hizo Jesús cuando calmó la tormenta. Mientras reflexionaba sobre esta experiencia, me di cuenta de que había dado un paso claro y natural en la transición de la falsa sensación de ser material y mortal a una comprensión de mí mismo como la creación espiritual, pura y completa de Dios, el Espíritu.

Me sigue encantando el levantamiento de pesas y el buen estado físico, pero ahora hay una luz nueva que resplandece aún más en mi vida. Ahora entiendo mejor esta declaración de *Ciencia y Salud*: “El amor a Dios y al hombre es el verdadero incentivo tanto en la curación como en la enseñanza. El Amor inspira, ilumina, designa y va adelante en el camino. Los motivos rectos dan alas al pensamiento, y fuerza y soltura a la palabra y a la acción” (pág. 454).

El camino hacia la libertad no es fácil. Puede parecer que hay obstáculos sobre la marcha, pero comprender que Dios, el Amor infinito, es “nuestro pronto auxilio” (Salmos 46:1) eleva nuestro pensamiento, y por ende nuestra experiencia, hacia la verdadera felicidad, paz y libertad. Como dice *Ciencia y Salud*: “El Amor es el libertador” (pág. 225).

Scott Konecni

Belle Chasse, Louisiana, EE. UU.

Reclamemos nuestra inmortalidad

John Tyler

Apareció primero el 9 de abril de 2026 como original para la Web.

Para muchas personas hoy en día es natural ver que la vida es cíclica; asumir que, si algo vive, tiene un ciclo vital. La metáfora básica de esto es el día. Así como transcurre nuestro día, desde el amanecer hasta el mediodía, la tarde y la noche, también creemos que

pasamos por el ciclo de la vida: una vida que tiene un principio (nacimiento) y un final (muerte) muy perceptibles.

Sin embargo, a pesar de la apariencia de los ciclos vitales a nuestro alrededor, medidos por la rotación de la Tierra sobre su eje y la revolución alrededor del sol, desde el punto de vista del mundo y el sol, no hay un comienzo ni un final del día. Y la Biblia presenta una perspectiva de la Vida como Espíritu, Dios, sin principio ni fin. Isaías, el profeta hebreo, nos asegura que Dios “destruirá a la muerte para siempre” (Isaías 25:8). San Pablo repite esa misma verdad en su primera carta a los cristianos en Corinto, rompiendo así el dominio de los “años”, una medida temporal, sobre la vida (véase I Corintios 15:54)

Consciente de ello, Mary Baker Eddy, la Descubridora de la Ciencia Cristiana, nos anima a alejarnos, mentalmente, de esa falsa creencia en los ciclos de la vida. De hecho, es radicalmente contundente en este sentido. Ella escribe en el libro de texto de la Ciencia Cristiana: “Jamás lleves cuenta de la edad.... Los registros de nacimientos y defunciones son otras tantas conspiraciones contra el estado completo de hombres y mujeres” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 246).

Ella no nos está simplemente apartando del concepto equivocado generalmente aceptado de que toda vida forma parte de algún patrón cíclico de nacimiento, desarrollo, deterioro y muerte. También dirige nuestra atención hacia el hecho trascendental de que la Vida es eterna, rechazando categóricamente la noción de una vida cíclica con la siguiente afirmación: “El sol radiante de la virtud y la verdad coexiste con el ser. El estado completo del hombre es su eterno mediodía, no atenuado por un sol declinante” (*Ciencia y Salud*, pág. 246).

Con este símbolo de un eterno mediodía, claramente no se refiere a una larga vida mortal; una vida medida por el segmento temporal de años, por muchos que sean. Su libro de texto nos saca mentalmente de un mundo del tiempo. Muestra que el mundo del tiempo es un mundo de limitaciones, materia y error (véase la definición de *tiempo* en el Glosario de *Ciencia y Salud*, pág.

595), y muestra que podemos identificarnos con mayor precisión como viviendo en el reino de la eternidad.

Todos hemos experimentado momentos de atemporalidad. Por ejemplo, puede parecer que el tiempo se detiene al estar ante una cascada o al asimilar mentalmente una nueva verdad espiritual. El reino de la eternidad es un mundo sin comienzos ni terminaciones, principios ni fines. Es un mundo sin límites de ningún tipo.

Por encima de todo, es un mundo con un creador que sigue siendo creativo, a fin de renovar Su creación. Uno podría decir que nuestro creador da vida. Pero la Ciencia Cristiana va más allá. Identifica a Dios como la Vida misma. De este modo, podemos empezar a apreciar que la Vida divina nos está viviendo, ¡eternamente! Esto nos da una comprensión más profunda de nuestra unidad con nuestro creador.

Esta idea de la vida eterna se destaca en las enseñanzas de Cristo Jesús. Él enseñó que la vida eterna es una realidad presente a experimentar para quienes creen en él y en su Padre. No es simplemente una recompensa futura. Nos asegura: “El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna” (Juan 5:24).

En varios de los Evangelios, a Jesús se le pregunta de alguna manera: “¿Cómo puedo obtener o heredar la vida eterna?” (véanse Mateo 19:16; Marcos 10:17; Lucas 10:25; 18:18). Constantemente explica cómo podemos experimentar en efecto la vida eterna. Sus respuestas varían algo de un Evangelio a otro. Sin embargo, todas apuntan a lo que podemos hacer con nuestro pensamiento y con nuestras acciones, reenfocando el pensamiento y la acción en Dios.

Sus respuestas incluyen:

- “Guarda los mandamientos” (Mateo 19:17);
- “Vende todo lo que tienes y dalo a los pobres” (Marcos 10:21); es decir, revisa totalmente tu sentido de las prioridades;
- “Haz esto, y vivirás” —refiriéndose a lo que dijo un interrogador acerca de “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus

fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas 10:27, 28)—;

- Sé como el buen samaritano: desinteresado, compasivo, generoso (véase Lucas 10:30-37).

En Juan también dice: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Así que debemos aprender de las profundas enseñanzas y ejemplos de los profetas, y especialmente de Jesús y sus apóstoles.

Todas estas cosas son sencillas y están al alcance de todos. Siguiendo los mandamientos de Jesús, la inmortalidad se revela como inherente a cada uno de nosotros. Esa es exactamente la conclusión a la que llegó Mary Baker Eddy, quien dedicó su vida a alcanzar una comprensión profunda y práctica de las enseñanzas de Jesús. Lo que la llevó a esta sorprendente conclusión: “El hombre, al ser inmortal, tiene una vida perfecta e indestructible” (*Ciencia y Salud*, pág. 209).

Cuando conocí la Ciencia Cristiana siendo adolescente, me quedé impresionado por esa conclusión. ¡Soy inmortal! ¡Todos somos inmortales! Yo no solo no estaba en un patrón de vida cíclico, de camino a un deterioro inevitable, sino que tenía una vida perfecta e indestructible.

Desde que supe esto, he disfrutado de seguir el ejemplo de Jesús de conocer y vivir la vida eterna. Sigo haciendo buceo, ala delta y senderismo mucho después que otros que ya han dejado de hacer actividades como estas. Lo atribuyo a una comprensión más profunda de mi inmortalidad: un eterno mediodía, no atenuado por un sol declinante.

Lo que Jesús llama “el mundo” —esencialmente, una forma de pensar materialista— nos entrena para aceptar el proceso de envejecimiento como algo natural, incluso inevitable. No obstante, podemos desafiar esta educación falsa. Podemos empezar a redefinirnos como totalmente separados de todas las numerosas teorías del ciclo de vida. Podemos empezar a apreciar nuestra inmortalidad genuina.

Nosotros también podemos comenzar a vivir en la eternidad, no en el tiempo, siguiendo el consejo de *Ciencia y Salud* de dar “forma a nuestros puntos de vista de la existencia con belleza, lozanía y continuidad, en vez de vejez y decrepitud” (pág. 246).

El gobierno de Dios existe fuera del tiempo, fuera de todo tipo de limitación.

John Tyler

Redactor de Editorial Invitado

EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA

REDACTORA EN JEFE

ETHEL A. BAKER

REDACTORES ADJUNTOS

TONY LOBL, LARISSA SNOREK, LISA RENNIE SYTSMA

GERENTE DE OPERACIONES

PETER WHITMORE

GERENTE DE PRODUCTO

GRAHAM THATCHER, KARINA BUMATAY

PLANIFICACIÓN EDITORIAL Y DE CONTENIDO

GABRIELLA HORBATY-BYRD

CONTENIDO GENERAL Y PARA JÓVENES

JENNY SAWYER

REDACTORES

NANCY HUMPHREY CASE, SUSAN KERR, NANCY MULLEN, TESSA PARMENTER, CHERYL RANSON, ROYA SABRI, HEIDI KLEINSMITH SALTER, JULIA SCHUCK, JENNY SINATRA, SUZANNE SMEDLEY, LIZ BUTTERFIELD WALLINGFORD

PRODUCCIÓN DE AUDIO

AMY RICHMOND; CARLOS A. MACHADO, TATIANNA PLEFKA

PRODUCCIÓN IMPRESA Y EN LÍNEA

GILLIAN LITCHFIELD, MATTHEW MCLEOD-WARRICK, NANCY BISBEE, BRENDUNT SCOTT

APOYO EDITORIAL Y WEB

KRISTA KLAVA

DISEÑO

CAROLINA VILCAPOMA

EL HERALDO ES PUBLICADO POR LA SOCIEDAD EDITORA DE LA CIENCIA CRISTIANA.